

# EDITORIAL

## NECESIDAD DE UN TEATRO UNIVERSITARIO

Hasta la fecha, el Teatro Municipal ha sido el centro de la vida musical chilena y era lógico que así fuera. La hermosa sala construida por Brunet de Baines, el arquitecto francés que realizara la modernización de Santiago, en sutil transición del período neoclásico de Toesca, luce el mismo estilo que bajo otros climas y otros meridianos levantara la afición operística durante la segunda mitad del siglo diecinueve. Después del incendio de 1870, el Municipal tuvo que esperar hasta 1873 para volver a abrir sus puertas a la vida musical santiaguina, reconstruido gracias a los esfuerzos del Intendente Benjamín Vicuña Mackenna a base de los planos de Brunet de Baines. En aquel entonces, Santiago sólo tenía una población de aproximadamente trescientas cincuenta mil almas, pero en 1958 las cosas han cambiado radicalmente.

En la actualidad, esta es una ciudad de casi tres millones de habitantes y con una trayectoria musical seria que data de hace treinta años. La afición por la música del pueblo chileno es proverbial y la labor realizada a través de los organismos musicales de la Universidad de Chile, del Ministerio de Educación Pública, de las Asociaciones Musicales, Conservatorios privados y grupos instrumentales de toda índole, ha incrementado en forma extraordinaria la vida musical de la ciudad. El Teatro Municipal no puede seguir, como lo ha hecho hasta hace pocos años, albergando este colosal movimiento. Fue construido para una ciudad pequeña con una vida musical reducida, pero ahora existen dos grandes grupos orquestales, varios grupos de cámara, ópera, y un movimiento prodigioso de artistas y conjuntos extranjeros que llegan a Chile cada año para actuar entre nosotros.

La intensa vida musical que se realiza de mayo a diciembre de cada año no tiene cabida en el vetusto Municipal y muchos conjuntos se han visto obligados a buscar otro albergue. Este ha sido el caso del Instituto de Extensión Musical, que ofrece sus conciertos sinfónicos en el Teatro Astor, los conciertos de Cámara en el Teatro Antonio Varas, las funciones de Ballet en el Teatro Victoria, y las de solistas, ya sea en el

Teatro Astor o el Rex. Aunque estos conjuntos siguen cumpliendo con sus programas, el ideal no puede ser la actuación en varios lugares que no están acondicionados específicamente para estos fines.

El problema de ensayos de estos grupos también constituye una seria preocupación para los que tienen a su cargo el mejor desarrollo de la vida musical chilena.

Como dijimos anteriormente, el Teatro Municipal, única sala en Santiago que reúne el mayor número de condiciones para hacer música en buena forma, nos ha quedado chica. Dos orquestas no pueden ensayar simultáneamente ni pueden actuar dentro de un mismo teatro, debido a una forzosa fijación de fechas. Además, la intensa vida musical de otros grupos chilenos y de los conjuntos y solistas extranjeros que cada año copan las fechas del Teatro Municipal, han dejado sin lugar para actuar a muchos artistas nacionales.

De esto se desprende que Santiago necesita otra sala de conciertos y que su realización se ha convertido en algo muy apremiante para la vida cultural chilena.

La Universidad de Chile ha demostrado una constante preocupación por la música. Prueba de ello son las entidades universitarias dependientes de la Universidad que rigen, en gran parte, el movimiento musical del país. Conocemos muy bien la situación financiera de Chile, cuyos efectos repercuten en la Universidad, pero, al mismo tiempo, nos vemos obligados a alzar nuestra voz para pedir un Teatro Universitario donde no sólo actuarían los conjuntos musicales dependientes de la Universidad, sino que, además, podría ser usado por otras Facultades.

Esta necesidad de un Teatro Universitario ha llegado a convertirse en clamor público, porque se sabe que la Universidad de Chile es la única entidad que podría construir la sala de conciertos que Santiago necesita y que nuestra cultura exige.

No hemos tocado el punto financiero que significa para la Universidad de Chile arrendar teatros por doquier para sus conciertos, pero éste es también un factor que debe tomarse seriamente en consideración. ¿Cuánto se economizaría anualmente si tuviéramos un teatro propio?

Un Teatro Universitario es nuestro anhelo máximo, y una necesidad cultura imprescindible. Sabemos que el señor Rector está vivamente preocupado de esta necesidad nuestra y es por eso que quedamos confiados en que pronto se convertirá en una realidad tangible.